

Ad Infinitum 12 (diciembre 1969, 46 páginas: 329 a 374). Portada navideña de Carlos Giménez, la tercera del genial dibujante. El editorial celebraba el primer aniversario del C.L.A. y se congratulaba de los logros conseguidos «*llevando nuestro mensaje de amistad y franca camaradería, conquistando nuevos adeptos, informando y uniendo los más alejados puntos del mapa*».

El boletín comenzaba con el poema «La canción del 2000», de Ángel e ilustrado por Avelí, que reincidía en el tema de la guerra atómica. En el artículo «El ídolo de pies de barro», Luis Vigil se lamentaba del aprovechamiento comercial de la etiqueta “ciencia ficción” por parte de películas de dudosa adscripción genérica, mientras que otras inequívocas como *2001. Una odisea en el espacio* fracasaban en taquilla.

Media docena de relatos y un puñado de mini cuentos componían la narrativa nacional. «Peligro en el exterior», de Jaime Rosal, era una vacua historia que ponía el acento en la toxicidad de la atmósfera debido a los gases de escape de los helijets, por lo que la humanidad debía habitar en refugios subterráneos. «Números clausus», de Eduardo Texeira, describía un mundo tan superpoblado que la gente moría por aplastamiento en sus propios hogares. «Metamorfosis de la inspiración», de J.L. Caballero, era un texto sin argumento repleto de sinestesias, acaso un ejercicio *New Wave*. «El invitado», de Ángel Rodríguez Metón, era un relato de horror estereotipado y deudor de Poe, acerca de un bibliófilo que vislumbra su propia muerte. En «Arqueología», de José Luis Gorrochategui¹, dos científicos descubrían los restos de un antiguo santuario. En «Amigos, tiren de mí», de Manuel Enrique Darías, un hombre con un poder singular se introducía como personaje en el cómic *Delta 99*. Completaban el apartado tres micros de Fabián Rodríguez Pozo y otros tantos de Eduardo Miller.

En la sección de narrativa extranjera encontramos cuentos de Jacqueline H. Osterrath², Alain Dorfner y George William Brooks. *Correspondencia* dio la bienvenida a veintiséis nuevos socios, entre ellos cinco mujeres, por lo que el C.L.A. podría rondar ya los dos centenares y medio de miembros. También se informó de la recepción de numerosas cartas procedentes de Francia y Gran Bretaña, entre ellas una en castellano de L. Sprague de Camp y otra del aficionado galés Bryn Fortey, que decía «*Vuestro fanzine es uno de los mejores de la escena actual y aparece tan a menudo que es casi increíble. A.I. es una publicación de la cual el fandom español puede estar justamente orgulloso*».

En *Fandom internacional* se recibieron fanzines europeos y norteamericanos, siendo A.I. reseñado en el número de noviembre de 1969 de la revista *Locus*, al que se describía como «*Interesante muestra de fandom extranjero*». *La Gaceta de Trántor* prometía un número especial dedicado a la HispaCon (que nunca se llevó a cabo), daba cuenta de la apertura del primer local social del C.L.A. en Barcelona y solicitaba a los editores españoles especializados en ciencia ficción que les enviaran información sobre novedades y ejemplares para su biblioteca, a cambio de reseñas.

Por último, apareció al fin la muy solicitada sección de crítica de libros, *Cómic* de Pedro Taberero cedía su pluma a Javier Rodríguez-Piñero y en el apartado gráfico podíamos encontrar diversas ilustraciones, un chiste gráfico de Fabián y el desenlace del cómic de Sánchez. La edición en inglés de *Ad Infinitum* 12 (36 páginas) tradujo los contenidos e incluyó el poema inédito «A Woman Astronaut's Farewell» de Pilar Giralt, bellamente ilustrado por Carles Baró.

¹ Coeditor del fanzine *Tránsito* y autor de un par de *bolsilibros* de terror con el seudónimo de Ben Ramsay.

² Dinámica editora del fanzine francés *Lunatique*.